

EL OBSERVADOR.

Boletín.

May escasos estamos de noticias y sobre todo de noticias buenas, por eso escaseamos también nuestros boletines con los que celebráramos alegrar á los lectores del periódico. Aun no hemos recibido correo de Vizcaya, por consiguiente nada absolutamente sabemos de la terrible guerra que nos aflige. Todo el mundo desea ver al general Mina al frente del ejército, y todo el mundo desea igualmente que el gobierno le preste cuantos auxilios exija, único medio de que veamos mejorar el triste estado de aquellas asoladas provincias. De la tenacidad é interminable continuación de esta lucha fratricida síguese también la osadía de los conspiradores en las provincias tranquilas, y así es que se nos dice que en Peñafiel estos días ha habido una asonada en los que se han dado vivas á D. Carlos, llegando hasta el extremo de colgar del balcón del ayuntamiento su retrato.

En Madrid afortunadamente se ha descubierto la conspiración proyectada, y según se nos asegura se continúa haciendo prisiones de importancia.

La detención del señor Argüelles, al parecer, ha sido la indisposición que ha experimentado á su paso por Nimes, en donde hubo de detenerse algunos días. A su llegada á Barcelona se ha visto igualmente en la necesidad de descansar; sin embargo creemos que de hoy á mañana tendremos por fin el placer de verle en esta capital.

Noticias estrangeras.

FRANCIA.

París 13 de setiembre.

En la correspondencia carlista de la gaceta de Auburgo se lee lo siguiente:

Dícese que el motivo de no haber realizado el rey Luis Felipe su viaje al mediodía ha sido el atender á su salud, y hé aquí las indicaciones que en el asunto había dado el Dr. Marc. Notorio es que el rey es grueso, de cuello corto y cargado de espaldas, ha tenido dos ataques de apoplejía, y pudiera verse espuesto á morir de repente como sucedió á dos de sus abuelos. Cuantos le rodean temen una catástrofe que pudiera producir mudanzas harto bruscas, y esto es lo que ha motivado que se piense en asociar al príncipe Real á su padre con el título de co-regente, cuya medida debe proponerse en la próxima sesión cuando se pueda contar de cierto con la mayoría. Es cosa de la mas alta importancia, pues nada es mas difícil á una dinastía nueva, que la trasmisión de la corona. Esta dificultad quedará sin duda vencida con la ejecución del proyecto de co-regencia, pero aun subsiste en pie la cuestión de saber si se logrará el objeto sin que haya convulsiones. El duque de Orleans es un joven de salud delicada. Se le hace viajar mucho para presentarle á las tropas, y disponer los ánimos á su regencia. Todos los políticos le hacen la corte, y los ministros le visitan. (Le Messager).

Noticias del reino.

BARCELONA 25 de setiembre. Con edicto de 22 del corriente ha dispuesto la autoridad que sean recogidos todos los mendigos, y trasladados á un local estramuros, donde serán socorridos bajo el mismo plan que los pobres de la casa de caridad. Por edictos anteriores se ha privado la matanza de cerdos, la venta de cohombros é higos chumbos, y recomendado la abstención de melones.

La presencia de nuestras tropas y urbanos y la del capitán general del Principado, reanima el espíritu público de los buenos españoles de la montaña. La redacción recibe varias cartas que justifican la esperanza de semejantes providencias.

OCAÑA 1.º de octubre. De Ocaña nos remiten el siguiente artículo.

Pues amarga la verdad
Quiero echarla de la boca,
Y si al alma su hiel toca
Esconderla es necesidad. — *Quevedo.*

Las consideraciones que á ciertos sujetos guarda nuestra quiétesca generosidad, han de costarnos muy caras en algún tiempo; y así, puesto que son contumaces, caiga sobre sus cabezas el anatema de la opinión pública. Mucho, muchísimo se ha dicho ya contra los empleados que por un efecto de la mas negra ingrátitud se manifiestan enemigos de la misma que provee á su subsistencia. Y pregunto yo ¿qué hemos adelantado? Nada, absolutamente nada; y en prueba de ello voy á contar á V., señor redactor, lo sucedido en esta villa en los días 22, 23 y 24 del pasado. El señor gobernador civil interino de esta provincia, deseara de ver prosperar la institución de la Milicia Urbana, circuló

una orden á los ayuntamientos para que llamasen á todas las personas dotadas de los requisitos de reglamento, y las invitasen á incorporarse en las filas de la lealtad. Así se ejecutó, y casi todos los llamados se mostraron sordos á las voces de la religión, de la patria y del honor. Estoy muy distante de querer se obligue á los propietarios á hacer una cosa á la que tienen repugnancia; pero los empleados, ¿por qué han de rehusar impunemente los servicios que de ellos reclama la patria, y á que están obligados por agradecimiento? Quince han sido convocados, y solamente dos se han inscrito urbanos. Unos han alegado por excusas sus achaques, otros su edad, otros la incompatibilidad del destino, y otro, en fin (con sueldo de 133 rs.) el haber sido comandante de voluntarios realistas hasta la extinción de dichos cuerpos. El ayuntamiento y los mayores contribuyentes remiten hoy el informe sobre las excusas alegadas; pero no habiéndose atrevido á hincar el diente al señor comandante, por respetos sin duda al escudo de fidelidad que tanto tiempo ha condecorado su hidalgo pecho, nada dicen de S. S., y han dejado á cargo de mi mal tajada pluma el denunciar esta ocurrencia á la opinión de los buenos.

(Boletín Oficial de Toledo.)

Parte oficial.

MADRID 3 DE OCTUBRE DE 1834.

Partes recibidos en el ministerio de Estado y del despacho de la Guerra.

Por los partes recibidos en el ministerio de la Guerra del capitán general de Castilla la Nueva resulta, que con las noticias que tenían los comandantes de la Milicia urbana de la villa de Solana, la de Torre Nueva y otros pueblos, de abrigarse una partida de facciosos en la fragosa sierra de la Mancha titulada la *Cabza del Buey*, y noticioso el comandante de los Urbanos de Torre Nueva, que las casas llamadas de las Terceras eran las designadas por los facciosos para su punto de reunión, determinaron dichos gefes hacer una batida en todas las sierras, dirigiéndose con especialidad á las Terceras: sabedor posteriormente el comandante de los Urbanos de Torre Nueva don José Moreno Muñoz, de que efectivamente se hallaba reunida la gavilla en dichas Terceras, acudió con la tropa de su mando á las diez de la noche del 20, en donde los encontraron reunidos y en disposición de defenderse á toda costa.

Tomadas todas sus disposiciones, y dispuesto un ataque á viva fuerza á dicha casa, tuvo que sostener un tiroteo de mas de cuatro horas: siendo el resultado de esta acción el quedar totalmente destruida esta naciente facción con la aprehensión en el acto de dos de sus individuos, la toma de la casa que destinaban para fuerte, la de varias armas, dos caballos muertos, dos heridos, dos en poder de los Urbanos con todo el equipo de esta gavilla; pudiéndose asegurar por las noticias adquiridas, que no ha escapado faccioso alguno de esta acción sin que haya sido herido. La pérdida que ha tenido la Milicia urbana que mandaba dicho comandante Moreno, ha consistido en el Urbano muerto don Juan Ramon Huesca, y en los heridos don José Vivar, sargento segundo, don Juan Corveya, don Pascual Vicente, don Camilo del Pozo y don Nicolas Perea, del mismo cuerpo. Las demas partidas de Urbanos de las villas de la Torre de Juan Abad, Villanueva de la Fuente, Infantes, Manzanares, Membrilla y otras, han contribuido eficazmente al logro de este suceso, aprehendiendo á los pocos facciosos fugitivos que consiguieron escapar del ardor de los Urbanos de Torre Nueva, los cuales han dejado sellado con su propia sangre el amor mas acendrado á la justa causa de Isabel II.

S. M. se ha dignado conceder, vistos los méritos contraídos en esta brillante acción por los Urbanos que tan gloriosamente han tomado parte, la cruz de San Fernando de primera clase á su benemérito comandante don José Moreno Muñoz: la de Isabel II al sargento segundo don José Vivar y á los Urbanos don Juan Corveya, don Pascual Vicente, don Camilo del Pozo y don Nicolas Perea, heridos: cinco cruces mas de Isabel II, que serán distribuidas por el referido comandante á los que se hayan hecho mas acreedores; siendo recomendada al ministerio de Gracia y Justicia para que se le atienda, según el Real decreto de 26 de abril último, la familia del benemérito don Juan Ramon Huesca, muerto gloriosamente en dicha acción.

El comandante general de las provincias Vascongadas con fecha 28 de setiembre último dice á este ministerio lo que sigue:

Excmo. Sr.: El general Espartero desde Elorrio, y en 26 del corriente me traslada lo que en 17 le decía desde Bermeo el gobernador don Juan Duran, coronel del provincial de Trujillo, y que literal es lo siguiente: Anoche á las ocho supe que V. S. había llegado al punto de Munguía con la columna de su mando; y creyendo su movimiento en el día de hoy sobre este punto, ó el de Guernica, dispuse al amanecer una salida con ciento y tantos hombres y 18 de la triacadura Cristina, al mando de su capitán don Manuel Ondarza, y 24 Urbanos al de su alcalde don Andrés Nardiz sobre Mundaca, Busturias, Almonigá y alturas de Goitiz con el objeto de ver si podía rescatar una pieza que sabía preparaban los enemigos en Mundaca para dirigirla á este punto, y recoger algun ganado del que carecíamos, satisfecho de que los enemigos se hubieran retirado con el movimiento de V. S. Mas no siendo así, los encontramos en sus posiciones, de las que fueron desalojados por mi valiente tropa que sostuvo la ope-

ración, trayéndonos la citada pieza en un carro derde Mundaca á esta plaza, donde se halla en disposición de ser útil en ella, á mas 500 raciones de pan y vino que tenían preparadas para conducir á los enemigos, con varios sacos de harina, que todo fue conducido á esta plaza, y 46 reses vacunas recogidas por 18 montes, sacadas de entre los enemigos; los cuales reforzados con 500 hombres que salieron de su cuartel general de Torná, donde se hallaban Zavala, Urrejola, Aguirre y Bentades, todos á udiéron á impedirlo, replegándonos sobre la plaza, en donde ya protegidos por los fuegos de nuestra artillería, me decidí á esperarlos y escañarlos, como el día 13, según V. S. estará enterado por mi oficio y parte dado el día 14. El valor y entusiasmo de mis oficiales y tropa, como el del capitán don Andrés Nardiz, que tan frecuentemente están dando pruebas de su decisión y patriotismo en favor de la justa causa de nuestra Reina doña Isabel II, no tengo voces con que explicarlos para hacer conocer á V. S. el mérito que contrajeron y á lo que son acreedores. Dios etc.

Cuando en 31 de agosto próximo pasado se dignó la Reina Gobernadora nombrar una comisión para que formase un plan de instrucción primaria, y propusiese los medios de generalizar en todo el reino el sistema de enseñanza mutua; manifestamos las ventajas que tan sabia providencia había de producir, considerándola precursora de otras extensivas á los demas ramos de instrucción pública, atendiendo á la incompatibilidad que ofrecía la prosecución del monstruoso plan formado durante la década ominosa para sumirnos enteramente en la estupidez y la ignorancia, con los rayos de luz y sabiduría que han de iluminar en adelante el horizonte español, para elevarnos á la esfera de la virtud, del saber y la felicidad. Nuestro vaticinio no fue vano, pues ya tenemos la satisfacción de ver realizadas las esperanzas que entonces concebimos. Con efecto S. M. ha conocido la necesidad de variar el referido plan, y al efecto ha encargado la formación de uno nuevo á personas tan distinguidas por su mérito literario, como por su acendrado patriotismo: de suerte que en esta parte, todo lo debemos esperar de su indisputable ilustración, á pesar de que la materia es de suyo tan espionosa é importante que se requiere mucho pulso y detenimiento para dilucidarla con acierto. En nuestro concepto una de las disposiciones que debieran adoptarse es la de proscribir de las cátedras de filosofía esa lengua exótica tan perjudicial al desarrollo de las facultades intelectuales, porque es indudable que todos los conocimientos científicos se comunican y aprenden con mas facilidad en la lengua propia que en otra estraña, por mas que se suponga aprendida con esmero y perfección. Y si esto puede decirse refiriéndose á las ciencias en general, ¿con cuánta mas exactitud no será aplicable á la que tiene por fin y objeto enseñar al hombre el arte de dirigir el entendimiento en la investigación de la verdad como se verifica en el estudio de la lógica? Y con respecto á la física y matemáticas, ¿no es eminentemente ridículo y chocante que se estudien en latin cuando tenemos en castellano obras muy superiores, cuya claridad y precisión es imposible trasladar á una lengua que solo se habló cuando apenas se tenía noticias de estas ciencias en que tanto han adelantado los modernos? Además de que todas las cosas tienen su época, y si hubo un tiempo en que el conocimiento de la lengua latina era indispensable, porque se había adoptado universalmente entre los sabios, en el día ha desaparecido ya esta necesidad desde que la ha reemplazado la francesa, en la cual se escriben y publican obras originales, y excelentes traducciones, mucho mas útiles y científicas que cuanto nos dejaron los antiguos en latin. De consiguiente nos hallamos ya en el caso de que esta lengua se aprenda únicamente por mera curiosidad ó adorno, como se hace con el hebreo, el griego antiguo, ó otra cualquiera lengua muerta, y no para que sirva de base á la educación literaria como hasta ahora se ha exigido. Estamos tan penetrados de la utilidad de esta medida, como que la experiencia nos ha demostrado que el hacer estudiar en latin ha sido uno de los medios adoptados por el obscurantismo para embotar el ingenio, formar pedantes, é impedir el progreso de las luces. Y si no, digasenos ¿qué otro objeto pudo tener la peregrina idea de mandar traducir al latin el derecho Real de España, escrito y publicado en castellano por Sala, como se verificó en tiempo de Calomarde por la abolida Inspección general de instrucción pública? (1) Se dirá tal vez que el hacer estudiar en latin tiene el doble objeto de que no se abandone el conocimiento de esta lengua, y contribuir al mismo tiempo á enriquecer la castellana y conservarla en toda su pureza. En cuanto á lo primero ya hemos dicho que en francés hay obras mucho mas útiles, profundas, é instructivas que en latin, y en cuanto á lo segundo, creemos que ni el Jaquier, el Guevara, ni otro autor alguno de los que se dan por texto en las cátedras, puede contribuir al intento, porque su lenguaje, en nuestro concepto, ni es latin ni castellano, sino una gerigonza bárbara compuesta de palabras adoptadas que esencialmente carecen las mas veces de sentido. Podrá también argüirse que las bulas de los santos Padres, las decisiones de los concilios, los cánones, los misales, los breviarios, las obras antiguas de medicina y otras ciencias están escritas en latin, y que para entenderlas es indispensable el estudio de esta lengua. Convenimos en que efectivamente es así. Pero ¿tanto costaría el traducir to-

(1) Cuando leímos la Real orden que esto mandaba no pudimos menos de acordarnos de nuestro incomparable Moratin; ¿con qué propiedad define la ignorancia y pedanteria poniendo en boca de don Hermógenes aquel *to diré en griego para mayor claridad!*

das esas obras á nuestra lengua para que se estudiasen en ella? Podrá dudarse de las ventajas que de ello resultaría? ¿Cuántas veces sucede en la celebración del Santo sacrificio de la misa que ni el ministro que pregunta, ni el acólito que responde entienden una palabra del diálogo que siguen puramente por rutina, al paso que la generalidad de los fieles no tienen otra idea, cuando concurren á la iglesia, sino que el ir allí á oír lo que no entienden es un acto meritorio á los ojos de la Divinidad! Y relativamente á la medicina ¿á cuántos desventurados no habrá enviado al otro mundo la mala inteligencia de una receta por parte del farmacéutico que compone el brevaire, ó por la del médico que le prescribe? ¿No sería mucho mayor la edificación de los fieles si la misa y letanías se digerían en romance? ¿y esas ininteligibles cuestiones con que se entontecen los teólogos, y que tantos motivos han dado á los imperios para ridiculizar los dogmas de la iglesia, ¿no se aclararían y presentarían bajo su verdadero punto de vista si se tuviesen en castellano? ¿Cuántas y cuántas veces no sucede en esas aulas que el que tiene más pulmones y se esplica con mayor obscuridad es el que tiene más razón! Pues ¿por qué no se ha de extinguir para siempre el foco de tanto absurdo, cuando hace tantos siglos que se conocen sus efectos y se declama contra él? Tantos siglos sí, porque no se crea que el espíritu de innovación es el que nos mueve á hacer estas reflexiones (1). En tiempo de Felipe II había ya españoles célebres por su literatura que se dolían del abandono de nuestra lengua, viéndola pospuesta á la latina en las escuelas públicas con perjuicio de la ilustración y claridad que requiere la enseñanza. Pedro Simon Abril, tan sabio como celoso por los adelantos literarios de nuestra nación en 1589 hablaba á aquel monarca en los términos siguientes. "Primer error (dice) en el enseñar comúnmente las ciencias es el enseñarlas en lenguas extrañas y apartadas del uso común y trato de las gentes. Porque en los tiempos antiguos no hubo nación tan bárbara que tal hiciese desde que Dios formó el linage humano, sino que enseñaron los caldeos en caldeo, y los hebreos en hebreo; y lo mismo hicieron las demás naciones, gitanos, fenicios, griegos, latinos, árabes, y casi desde los primeros tiempos los españoles, cada uno á su nación en la lengua que le era natural. De donde resultaba que los discípulos entendían á sus maestros con gran facilidad, y los maestros enseñaban á sus discípulos con mayor llaneza y claridad. Porque ahora los mas de los que enseñan, por no enseñar en sus propias lenguas sino en extrañas, y poco usadas en el mundo, no declaran sus conceptos á los que aprenden por términos llanos, claros y propios, sino por impropios y muy oscuros, de donde nace gran dificultad en entenderse los maestros y los discípulos. Y si acaso se halla algun maestro que entienda bien el propio uso del griego ó del latín, los que le van á oír no son tan ejercitados en el uso de aquellas lenguas extrañas que entiendan fácilmente los conatos y palabras del maestro: de do les procede el quedar mal alumbrados en el conocimiento de las cosas, las cuales se perciben por la luz y significación de las palabras etc. Y si hace cerca de tres siglos se pensaba de este modo cuando lo poco que había que aprender, especialmente en ciencias, estaba escrito en latín, ¿con cuánta mas razón no podrá apoyarse en el día en que tantos progresos ha hecho el ingenio humano? No es un dolor que se haga perder á la juventud los mejores años de la vida en estudiar una lengua, que aun cuando alguno llegue á saber algo de ella, pues generalmente no es lo que sucede, de nada le ha de servir su inteligencia para instruirse en los adelantos del siglo en que vivimos? Creemos, pues, que los señores encargados de formar el nuevo plan de estudios no dejarán de tener presente que el sistema seguido hasta ahora en esta parte no es el que mas favorece al progreso de las luces, y que por lo mismo sabrán tomar aquel término medio que ha de facilitar su acrecentamiento y establecer la educación literaria sobre bases sólidas capaces de fomentar el desarrollo de las facultades intelectuales y formar hombres verdaderamente sabios é instruidos.

Comunicado.

Concluye el artículo inserto en nuestro número de ayer.

Si esto es cierto (y valor ha de tener el articulista para pretender probarme lo contrario) resulta que las guerras de Italia sirvieron á la civilización del mundo, y por consiguiente que habiendo sido la Francia la que tomó la iniciativa en ellas, entonces, como antes y como después, se puso al frente de la civilización. Esto puede aplicarse á la civilización en general, comprendiendo en ella solamente el progreso de las ciencias y el de las artes: si de esta clase de civilización pasamos á considerar la civilización social, distinta, aunque dependiente hasta cierto punto de la primera, los efectos benéficos de las guerras de Italia son mas de bulto, y la iniciativa de la Francia se reducirá á los ojos del hombre pensador á la iniciativa de la inteligencia, que en el siglo XIX, triunfando de la barbarie, marchó hácia la dominación.

Con el imperio romano desapareció la unidad, que es el centro hácia donde gravitan las sociedades. La edad media es un periodo de transición entre la unidad que desapareció con Roma, y la unidad que renació con las luces. Como la existencia en grupos es el carácter de los pueblos infantiles y de los siglos bárbaros, la vida de la Europa en la edad media fue una lucha constante para constituirse por medio de esa unidad, que es la ley de las instituciones humanas. Ahora bien, todos los que saben algo, saben que con las guerras de Italia se constituyeron las naciones de Europa; que solo por medio de estas guerras pudieron conocerse, y solo de su seno nació ese equilibrio sistemático que ha presidido después á todas las transacciones diplomáticas, y que es uno de los caracteres que distinguen á la modernidad de la antigua civilización. De todo esto resulta que el articulista citó un hecho que, lejos de probar algo contra mi sistema, bastaría para servirle de fundamento, si yo no tuviera otros en donde estegar.

Por lo demás, como hablo solamente del carácter en general de la nación francesa, y como el carácter de los pueblos y el

de los individuos es el resultado de la generalidad y no de la universalidad de sus acciones, un hecho aislado nada proba contra mi sistema. A nadie se le ha ocurrido decir que el carácter de un hombre es depravado porque haya cometido una mala acción, y por consiguiente que un pueblo no ha estado al frente de la civilización europea, porque haya atacado una sola vez á esta misma civilización, que conduce en medio de los acontecimientos mas notables que nos ha trasladado la historia. A pesar de esto, he querido contestar para que el articulista sepa cuántas cuestiones se agitan en un hecho solo, y cuán difícil es estudiar la historia de una manera profunda y comprensiva. El que considerando un solo fenómeno bajo un solo punto de vista piensa que conoce la humanidad entera; el que considerando un hecho aislado y midiendo su importancia con un compás mezquino, piensa que conoce las sociedades: el que arcaicando una página suelta de los anales del mundo piensa que la comprende porque la deletrea, y que conoce la historia porque la comprende, es como el salvaje jóven y vigoroso que presumiera conocer la anatomía del cuerpo humano, porque despedazaba toscamente los miembros de un cadáver que le habia dado la victoria.

Supone el articulista que me alijo con los franceses porque no sea la Bélgica agregada á su imperio. Este es un error: solo me alijo de la Bélgica no sea independiente, pienso si que á haberlo sido se hubiera agregado á la Francia.

Se lamenta conmigo por el resultado funesto de la batalla de Waterloo: pero condena la calificación de pequeña dada por mí á la Inglaterra (no existe esta calificación ni mi folleto), á la de agente imperceptible al capitán triunfante, cuyas banderas resistieron victoriosamente en las mágenes del Tajo, y fueron temolando con gloria desde allí hasta las del Gacina, perceptibles por cierto á cualquiera vista, á no ser de topo, ó á no estar anulada por las lágrimas que un noble despecho y amor á la patria agolpa en los ojos de la nación vencida.

No esperaba yo encontrar un elogio de lord Wellington en el Mensajero de las Cortes: pero puesto que se encuentra en él, será necesario rebatirlo defendiendo la calificación que yo he dado al capitán triunfante, y que le reserva la historia. Ningún agente es imperceptible hablando absolutamente, pero á todos puede hacerles imperceptibles la distancia. Wellington, comparado con Zumalacarrégui, es un gigante: comparado con Napoleón (y con Napoleón se le compara) es un pigmeo. Y aunque esta espresion y la de imperceptible fueren exageradas, la indignación es disculpable cuando tiene por objeto á Wellington. Jamas mi boca ni mi corazón colocaran al mismo nivel al azote y al esclavo de los reyes.

En fin, el articulista ha descubierto lo que yo no presumía. No hubiera extrañado que mi obra fuese acusada de extravagancia ó de paralogismo, pero de plagio! Es cierto que el articulista confiesa que no está muy seguro de su dicho: que no recuerda el escritor con cuyos despojos he cubierto mi desnudez y mi vergüenza; pero no importa: ¿qué se pierde por decir que una obra es un plagio? Nada, absolutamente nada. Y tanto menos se pierde, cuanto el acusado no puede rebatir una acusación general, que no apoyándose en ningún punto sólido, no presenta ningún lado vulnerable. Solo cita á Mr. Buchez y consortes. No conozco á semejante escritor, que debe de ser muy menguado, cuando ninguno de mis amigos tiene noticias suyas; á pesar de que entre ellos se encuentran personas de gran saber y de escogida erudición. Cuando los que me conocen me han visto calificado de plagio, la risa se ha agolpado á sus labios, al considerar la situación cómica de un hombre, cuyo carácter es la independencia mas inflexible que existió jamas; el desprecio mas absoluto de la autoridad y del ejemplo, acusado de vestirse con harapos que encontró en el lodo, y con que cubrió su desnudez.

Es preciso explicarnos, señor articulista, si es plagio todo el que no descubre una idea nueva que haga dar un paso á la civilización, y yo soy plagio, V. es plagio, y todos son plagios, incluso su maestro de V. Bentham. Y para no hablar ni de V. ni de mí: hablemos del maestro. ¿Qué ha hecho Bentham en la legislación? la ha aplicado el principio sensualista de la utilidad, principio coexistente con el mundo, y que se pierde como el origen de todos los principios en el inescrutable seno de la inteligencia humana. Porque debe V. saber que no hay nada nuevo bajo el Sol. Todas las ideas coexisten en la humanidad; y solo se suceden en el dominio del mundo. Todo siglo es continuación y complemento del siglo que le antecede: y todo filósofo continuación y complemento de un sistema cuyos límites no ha creado, y que no puede traspasar. Bentham, pues, no ha inventado nada, ni aun un sistema, al contrario es la última espresion del sensualismo en Europa. En el siglo XVII invadió la filosofía: en el siglo XVIII las costumbres: Bentham le ha inoculado en las leyes, que era el último periodo que debía recorrer y que ha recorrido ya. De aquí se deduce que Bentham no ha hecho mas que sacar la última consecuencia de premisas encontradas por otros. ¿Y habrá de deducirse de aquí que Bentham es un plagio? Y si por ventura lo es, ¿qué nombre cuadrará á sus desgraciados discípulos? El articulista pesará bien estas consecuencias en la balanza de su razón.

¿Se llama plagio al que no teniendo fuerza ni para inventar, ni para hacer grandes aplicaciones de principios descubiertos, se contenta con hacer extractos del escritor que le acomoda, ó con repetir monotonamente y con fe implícita sus ideas? Si este y solo este se llama plagio. Y hay alguno que me recozca en esta descripción? No: señor articulista. No hay ningún hombre sobre la tierra de quien yo sea eco, y ninguno que pueda llamarme su discípulo, si por discípulo se entiende el que tiene en veneración las ideas que recibió de otro sin juzgarlas. Pero si discípulo se llama él que aprende, y maestro al que enseña, nadie reconoce mas maestros que yo: lo son todos los seres que pueblan el universo: hasta los imperceptibles como Wellington. A mí me instruyen las verdades como los errores de todos los sistemas: aprendo de la misma manera con el espectáculo de la degradación que con el de la dignidad humana. Solamente con el último mi imaginación se empapa en blandos colores: y con el primero se circunda con una nube funesta, exhalando la desesperación y se colora de sangre. Sin embargo, V. al leer mi obra se dice que recuerda esas ideas: á mí me sucede cabalmente lo mismo. ¿Y por qué? porque esas ideas cuando yo las he publicado existían ya de antiguo en la humanidad, como todas las que publican todos los filósofos del mundo. Desde Platon y Aristóteles hasta nuestros días, filósofos se llaman sus comentaristas, y sus comentaristas son todos los filósofos, como todos los sistemas son reflejos pálidos de los suyos. V. extraña recordar esas ideas. De sabe V. que todo el saber humano se reduce en recuerdos

y que aun esta misma idea es una idea de Platon? Dice V. que mi obra está compuesta de retazos que he sabido zurzir con mano maestra. V. no reflexiona que si fuera así, el zurcido no se conocería tal vez, pero se conocerían seguramente los retazos que es peor: y que todo el ingenio humano no basta para ajustar y constituir un todo armonioso de pedazos de diferentes sistemas, como el zurcido mas perfecto no puede constituirse de retazos de diferente calidad y de distintos colores. V. está convencido de que yo no he inventado mis ideas, aunque no sabe á quien pertenecen. De lo mismo estoy convencido yo, y padezco la misma ignorancia. ¿Por qué? Porque el hombre tiene la conciencia de que nada puede inventar, al mismo tiempo que le es imposible asignar su verdadero origen á todas las ideas que se depositan en él: ideas que el hombre no zurze porque no sean suyas originariamente: sino que las hace suyas porque se las asimila. Asimilar y no zurcir: esta es la espresion conveniente y verdadera, señor articulista. Asimilar y no inventar, esta es la espresion técnica de los filósofos: porque ha de saber V. que entiendo un poco de metafísica. Resulta, pues, que yo he recibido mis ideas ni mas ni menos del mismo modo que las reciben los demás hombres. De todos los seres que existen, de todos los acontecimientos que luchan, de todos los sistemas que se combaten, y de todos los filósofos que los esplican. Pero si yo no yerro, este pequeño catalogo constituye la humanidad: constituye el siglo XIX que la comprende y la abraza. La voz del siglo XIX será la que V. habrá oído cuando recordaba mis ideas: porque el siglo tiene también una voz para las inteligencias, que como la de V., no son vulgares: ese siglo es mi maestro: de ese maestro soy plagio.

En el artículo en cuestión se habla de mis discípulos. Tiene razón el articulista: pero lo que no sabe es que nadie se puede elevar á la altura de la metafísica con los auxilios de una lengua que no le ha sido donada por ningún filósofo. Por ningún filósofo he dicho: y no se crea que me olvido de Jovellanos. Jovellanos es la personificación viviente del sentido común, pero no es un filósofo. Por otra parte, nadie ha creado todavía en España el estilo que corresponde al siglo XIX: todos los paristas imitan mas ó menos al de los escritores del siglo XVI, sin saber que cometen un anacronismo, y que para espresar ideas que viven hoy, las envuelven en frases que vivieron hace tres siglos. Es decir, no saben que encierran la vida en un fétetro, y que cubre las formas vigorosas de las ideas dominantes con un velo funebre que las oculta á nuestra vista: no saben en fin, que en nuestros días el estilo del siglo XVI es una momia que los esfuerzos de los hombres no pueden animar. Decidido á no escribir con aquel estilo, no me quedaba mas recurso que crear el estilo del siglo XIX, ó valerme del auxilio de una lengua filosófica y viviente: no tengo fuerzas, ni voluntad, ni tiempo para emplear el primer medio, y he adoptado el segundo.

Disimulen VV., señores redactores, la molestia que les causo, y que será la última, como ha sido la primera, y no duden del alto afecto que les profesa su atento S. S. Q. B. S. M.==

Juan Donoso Cortés.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

CONCLUYE LA SESION DEL DIA 2 DE OCTUBRE.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

El señor secretario del despacho de Hacienda.—Antes de entrar á rebatir las razones con que el señor proponente ha querido probar que basta con los 200 millones para cubrir las atenciones del estado, necesario es que el gobierno se justifique de una acusación muy grave que le ha hecho en su discurso, y que no es la primera vez que se le ha hecho, habiendo contestado á él con los principios de lealtad de que tiene dadas pruebas en su administración. Ha dicho S. S. que el gobierno se había negado á presentar los presupuestos de los años 32, 33 y 34, diciendo que no se habían formado; pero sabe muy bien que el ministro ha enviado original la respuesta del presidente de la comision de presupuestos, en que manifiesta que no existen semejantes trabajos. Ha examinado después el gobierno si en las oficinas de Hacienda había algun presupuesto posterior al año 31 y no los ha encontrado; y esos mismos sugetos que cita el señor marques de Montevirgen, si fuesen buenos y tales empleados, antes de venir á un señor Procurador, hubieran acudido al gobierno, sabiendo que buscaba esos documentos. Yo desearia saber sus nombres, y dejaria de ser ministro de Hacienda, ó ellos de ser empleados del gobierno. Este se ha dirigido á las oficinas, y ha exigido hasta una contestación de oficio que ha enviado á la comision. ¿Ni qué interés tenia en ocultar esos presupuestos, si los hubiera conocido? Resulta, pues, 1.º, que el gobierno no conoce semejantes documentos; 2.º, que, aun cuando se hayan formado en alguna oficina, de nada han servido, pues la tesorería se rige por el del año 31; y 3.º, que los ministros no han dejado de serlo son siempre leales y francos; y los que han dejado de serlo son esos que han suministrado las noticias al señor proponente. Sábese que cuanto mas libre es un gobierno, tanto mas sumiso y fiel debe ser el empleado, porque si no conviene con las ideas del que manda, en su mano está separarse y ser ciudadano libre; y desde ahora digo, que haré una indagación muy esquisita para saber quiénes son y que dejen de ser empleados del gobierno, y después escriban cuanto quisieren. Vamos á las razones del señor proponente para no conceder al gobierno los 400 millones que pide. Una de las principales es una conversacion particular del ministro; pero además de que una conversacion particular no puede ponerse al frente de un proyecto de ley en que pide 400 millones y presenta las necesidades que le obligan á hacerlo, todo lo mas que el ministro dijo en conversacion particular fue que al principio acaso no pondría en circulacion sino 200 millones, aunque se

(1) Véase la advertencia que hacen al lector los traductores de la *lógica* de Baldiuceti.

le concediesen 400. ¿Y cuándo dijo esto? á mediados de agosto, y estamos en octubre: y ¿cuándo se puede hacer el empréstito? Sabe demasiado S. S. para no conocerlo, y saber que el gobierno no podrá empezar á disponer de algún dinero hasta mediados ó últimos de noviembre. ¿Qué haremos, pues, con que las Cortes concedan ahora solos 200 millones? Vendrán los presupuestos, y justamente cuando se esté empezando esta operación, será cuando se diga que necesitamos otros 200 millones. La comisión no ha dicho que las necesidades fuesen falsas ó inciertas, sino que unas eran urgentísimas y otras no lo eran tanto; mas ha olvidado algunas que son urgentísimas, pues hay que añadir las sumas que el gobierno ha tomado anticipadas en este tiempo, y que necesitan reembolsarse, no pudiendo menos el tesoro de hacer honor á estas obligaciones. — Dice el señor marques de Montevirgen que nada ha ocurrido desde que el gobierno presentó su proyecto, que pueda hacer variar de opinión. Yo diré que han ocurrido dos cosas; una, el tiempo que ha pasado; y otra, el desfalte de las rentas que es mucho mayor del que se podía calcular por el estado en que tienen á los pueblos la miseria, el cólera y la guerra civil. Además, es preciso que nos hagamos cargo de que esta petición se ha anticipado á los presupuestos para poder cubrir el gobierno los desfalcos anteriores á su administración y las necesidades extraordinarias que ocurren en este mismo año. El ejército que el año pasado era de 60 á 70 mil hombres, tiene ahora 119 mil, y además las compañías de seguridad y otros mil objetos de guerra á que es preciso atender, en tanto que la administración, por severa que sea, no puede serlo en tales momentos, como lo sería en tiempo de sosiego. El gobierno, pues, pidió este empréstito, solo con relación á los desfalcos de los años anteriores, y á los que pudiera haber este año, porque ha creído que para el 35 no se necesitará acudir á recursos extraordinarios, á menos que no sobrevengan circunstancias extraordinarias, para cuyo caso aún está el gobierno, las Cortes y la nación entera. — El señor preopinante ha hablado de otros recursos de que podría echar mano el gobierno, pero ahora manifestaré que estos recursos no están á su disposición, como cree el señor marques de Montevirgen. Hay dos cantidades que pueden considerarse como en dinero, y otra en obligaciones de los antiguos empréstitos. La una procedente del empréstito de los señores Lafitte, Ardoin y compañía, está sujeta á una liquidación, porque el gobierno dice que se le deben 8 ó 10 millones, y los prestamistas dicen que no; y es preciso liquidar para saber de parte de quien está la razón. Hay además la suma de los señores Campbell, que está depositada en el Banco de Londres, pero esta suma no pasa de 300 libras esterlinas, y hay una porción de reclamaciones de poseedores de letras giradas en aquel tiempo y que no se pagaron. En cuanto á las obligaciones que están en depósito, no está el gobierno autorizado para hacer uso de ellas sin el consentimiento de las Cortes; y es mucho mas sencillo autorizarle para que contrate ahora 100 millones mas, que no para poner en circulación aquellas obligaciones que tienen un grave inconveniente, pues según la resolución del Estamento, viniendo de bonos de Cortes, deben convertirse dos terceras partes en deuda activa, y una en deuda pasiva, operación que sería muy lenta y de resultado poco seguro. Me parece, pues, que he dicho lo bastante para probar que el gobierno tiene necesidad de esos 400 millones, porque no puede usar de los recursos que creyeron algunos señores de la comisión; y que ha procedido en todo con la mayor lealtad posible, procurando saber si existían los documentos que la comisión reclamaba, y presentando sin que se los pidiera, los que juzgó que podrían ser útiles y que la misma comisión graduó de suficientes.

El Sr. Florez Estrada dijo que pedía la palabra únicamente, para que no apareciese que incurria en una contradicción, habiendo firmado los 200 millones en el dictamen de la comisión, y votado ahora los 400; pero que lo hacía porque según las resoluciones del Estamento, el gobierno tenía que atender á mayores gastos, y necesitaba mas amplios recursos.

Se preguntó si el artículo estaba suficientemente discutido, y se declaró que sí.

A petición del señor Serrano se pasó á hacer la votación nominal, resultando aprobado el artículo por 109 votos de 114 que era el total de los señores que se hallaban presentes, habiéndose abstenido de votar los cinco restantes.

Señores que aprobaron: Otazu, Rodriguez Paterna, Rodríguez Vera, Abargues, Belda, Lopez, Oca, Vicedo, Carrasco, Somoza, Claros, Marin, Mena, Torrens, Sampont, Palaudanes, Puig, La-Riva, Rivaherrera, García Atucha, García Carrasco, Domecq, Ulloa, Cuebas, Miguel Polo, Tosquella, Medrano, Montenegro, Alcalá Zimora, Pedraja, Coton y Zúñiga, Vazquez Moscoso, Belmonte, Caballero, Serrano (don Guis), Cesar, Viñals, Banel, Hubert, Martínez de la Rosa, Gonzalez (don Juan Gualberto), Heredia, Santafé, Torres y Solano, Falcas, Serrano (don Francisco), Blanco, Mantilla, Montevirgen, Ciscar, R. iz de Brea, marques de Someruelos, Moscoso de Altaíra, Vega y Río, Calderon de la Barca, Fontagut Gorgollo, marques de la Gandara, Martel, Paez Jaramillo, Carrillo de Albornoz, Dominguez, Badicho, Rodas, Espinardo, Lasanta, Palarea, Ezpeleta, Montesa, Alvarez Pestaña, Puga, Valladares, Calderon, Acevedo, Florez Estrada, Navia y Osorio, conde de Torneo, Orosco, Redondo, Montenegro, Cuesta, Ciceres, Oñis, Trueba, Vallalar, Cosío, Melendez, Agreda, Gonzalez Perez, conde de Huts, Lopez del Bano, Morales, marques de Torreñeja, Campillo, De Pedro, Anaya, Crespo de Tejada, Ochoa, conde de Almodovar, Ruiz de Carrion, Subercase, conde de Ada-

nero, García de la Maza, Aguirre Solarte, Romarate, Batron, Laborda, Polo y Monge, San Simon y Ayala.

Señores que se abstuvieron de votar: Gonzalez (don Antonio), Cano Manuel y Chacon, Toledo, Pizarro y Diez Gonzalez.

El señor secretario Gonzalez pasó á leer varias adiciones que algunos señores Procuradores proponían á este artículo. Una del señor Caballero por la que pedía al Estamento «que por ahora el ministerio de Hacienda no pudiese hacer uso de los 400 millones, sino solamente de 200, reservando los restantes para cuando las exigencias del Estado los reclamasen».

Otra del Sr. Belda, en la que pedía «que solamente dicho ministerio pudiera hacer uso de la cantidad que reclamasen las necesidades del estado».

Otra del Sr. conde de las Navas, «para que todas las operaciones que trae consigo la negociacion de un empréstito se hagan en la bolsa de Madrid».

Este señor tomó la palabra y apoyó su proposición con las razones de que por cuantas manos pasan los millones se queda algo en ellas, semejante á las aguas que riegan la tierra. A pesar de todo, esta adición así como las dos anteriores no fueron tomadas en consideración por el Estamento.

El Sr. Abargues hizo otra, reducida á que los prestamistas españoles sean preferidos á los extranjeros, pero fue retirada por el mismo señor á consecuencia de la reflexión que hizo el señor ministro de Hacienda de que el gobierno siempre había tenido este ánimo. En vista de lo que, la adoptó el señor Agreda; añadiéndole «aunque sea con la desventaja de lo que se calcule que ascienda el coste de comisión y demás gastos que se originarian si se hiciera en el extranjero».

Tampoco fue tomada en consideración. El Sr. secretario Gonzalez leyó el artículo 12, y como recayese en su parte principal sobre el octavo, hizo ver dicho señor secretario que este último no había padeído alteración alguna, y para que el Estamento se enterase de ello lo leyó.

El Sr. Belda, dijo deber hacer al Estamento la observación de que la rebaja en la amortización del uno al medio por ciento podría impedir la verificación del empréstito de que se trataba.

El Sr. conde de Toreno: contestó á esta observación diciendo que ya estaba admitida para alguna parte de la deuda la amortización del medio por ciento, y que ninguna razón había para que esta medida no fuese general á toda la deuda. Además que esto no podía impedir la contratación de nuestro empréstito, pues los prestamistas miran solo á la probabilidad de percibir los intereses inmediatos sin curarse del fondo de amortización que pueda aplicarse en un tiempo mas remoto.

Puesto el artículo á votación se aprobó. Igualmente lo fue despues de leído el 13 sin discusión alguna, y ambos como se hallan en el proyecto.

El Sr. secretario Trueba leyó el artículo 97 del reglamento, que previene, que despues de votado el último artículo de un proyecto de ley, se leerá por un secretario para que el Estamento vea si está conforme con lo que ha aprobado. En cumplimiento de este artículo, el señor Caballero leyó el proyecto que se acababa de discutir, y se declaró conforme con lo adoptado por el Estamento.

El Sr. secretario Gonzalez dió cuenta de una esposición de D. José Lorenzo Salas, Procurador por la provincia de Oviedo, en la que anunciaba al Estamento la imposibilidad en que se hallaba de poder desempeñar su cargo. Pasó á la comisión de poderes.

Igualmente pasó á la misma un oficio del señor Alcalá Galiano, por el que ofrece presentar dentro de poco los documentos justificativos, como Procurador que había sido elegido por la provincia de Cádiz.

Otra del señor don Francisco del Rey, Procurador por la provincia de Zaragoza, por la que participa que no permitiendo el estado de su salud presentarse tan pronto como deseaba en el Estamento, ofrecía dar su voto en el asunto que dentro de pocos dias debería discutirse relativo al infante don Carlos, si como lo verificó el Estamento de ilustres Próceres, juzgaba oportuno el de Procuradores dicesen su parecer los señores ausentes.

El señor secretario Gonzalez dijo que habiendo pendiente una proposición sobre este mismo asunto hecha por el señor Acevedo, y concebida en los mismos términos que la petición del señor Rey, creía no deberse decidir nada sobre la última, mientras no se hubiese resuelto sobre la primera.

Leyó la proposición del señor Acevedo, y se contestó á lo que esponía el señor Rey, que el Estamento quedaba enterado; y en cuanto á la proposición del señor Acevedo que ya antes había sido tomada en consideración, se determinó pasase á la comisión especial nombrada para examinar el expediente del infante.

El señor presidente levantó la sesión á las dos y media, anunciando antes que mañana á las 10 se reuniría el Estamento para tratar de las peticiones sobre el reglamento interior, y la de la abolición del tributo conocido con el nombre de *merced de amigos*, que ya anteriormente habían sido anunciadas. Señalando asimismo la sesión del lunes próximo para la discusión del proyecto de ley sobre la exheredación del infante.

SESION DEL DIA 3 DE OCTUBRE

Se abrió á las once.

Leída el acta de la sesión anterior quedó aprobada.

El señor secretario Gonzalez dió cuenta de un oficio del

señor ministro de lo Interior, al que acompañaba testimonio del acta de elecciones de la provincia de Cádiz, por la que resulta haber sido nombrados los señores don Antonio Alcalá Galiano y don Manuel Montes de Oca. Se mandó pasase á la comisión de poderes.

Igualmente pasaron á la misma una esposición de don José Plandolit, Procurador por la provincia de Barcelona, en la que pide su exoneración, alegando las causas que la motivan. Un oficio de don Antonio Alcántara y Navarro, Procurador por Málaga, al que acompaña los documentos justificativos de su aptitud legal. Y otro del señor marques de Villacampo, Procurador por Burgos, con el cual remite sus poderes, y pide se le permita tomar asiento en el Estamento, bajo la condición de presentar en un breve término los documentos necesarios para acreditar su capacidad legal.

La comisión de poderes dió cuenta de haber hallado justas las causas alegadas por don José Lorenzo Salas, pidiendo su exoneración, y era de dictamen debía admitirse dicha renuncia, dando aviso para su reemplazo. El Estamento lo aprobó.

Juró y tomó asiento el señor don Baltasar Carrillo, Procurador por la provincia de Guadalajara.

Orden del día. El señor presidente manifestó, que habiéndose llenado las formalidades que el reglamento previene sobre la petición hecha para la abolición del voto conocido con el nombre de *merced de amigos*, iba á procederse á su discusión; pero que antes se daría cuenta de varias peticiones.

El señor secretario Gonzalez leyó una petición que habían hecho algunos señores que pedían constase en el acta la proposición hecha ayer por el señor Agreda que decía sean preferidos los capitalistas españoles &c. El señor presidente dijo, que según un artículo del reglamento debería constar en el acta.

Se leyó otra del señor Palarea que pedía pasase á la comisión de hacienda para que diese su dictamen; esta petición contenía varias cláusulas, la primera decía así: pido que ningún individuo cesante reciba por retiro ó jubilación mas sueldos que el de 200 rs.; segunda, pido que los empleados del gobierno, incluidos los administradores de reales loterías, que disfruten mas de 200 rs. en Madrid, y los de las provincias que gocen mas de 120, cedan la mitad de su sueldo al estado; tercera, pido igualmente que se imponga un subsidio al clero de 50 millones de rs. (las otras cláusulas no pudieron ser oídas por la torpeza de un señor Procurador).

El Sr. Palarea.—Señor, algunas de estas indicaciones ya tuve el honor de esponerlas al Estamento cuando se discutía el proyecto de ley que el Estamento aprobó ayer; estas indicaciones hechas con la mejor intención, no tienen á otro objeto que al de proporcionar al gobierno todos los recursos necesarios, y al alivio de los pueblos tan recargados ya de contribuciones. En algunos discursos pronunciados por los señores ministros han manifestado que el gobierno no tendría suficientes medios para ocurrir á todas las necesidades del estado, aun concediéndole el empréstito de 400 millones; por esta razón he hecho la petición que se ha leído para que de este modo se afirme el trozo de Isabel II, y contribuya, como he dicho, en beneficio de los pueblos. (Aquí el orador demostró las ventajas que al gobierno se seguirían si se adoptaban las medidas propuestas por él, en particular si se tomaba en consideración la cláusula por la cual se pedía un subsidio al clero, por el mucho crédito que este tiene y lo fácil que le sería hacer este adelanto al gobierno en la ocasión en que acaba de hacer la recolección de sus frutos. Y concluyó diciendo: Yo no he pedido otra cosa sino que si el Estamento tiene á bien tomar en consideración esta petición, pase á la comisión de hacienda para que dé su dictamen.

El Sr. Martínez de la Rosa.—Haciéndole justicia al señor Palarea por su laudable celo, no puedo menos de decir que el Estamento á mi entender no se halla en el caso de tomar en consideración las indicaciones que ha hecho. El Estatuto Real reconoce en la potestad regia el derecho de presentar los proyectos de ley y los medios de cubrir los gastos del estado. El secretario del despacho de Hacienda presentará el cuadro de las necesidades del estado, y los medios de satisfacerlos; estos presupuestos no tardarán en ser presentados, y creo sea dentro de tres ó cuatro dias. Entonces el Estamento verá el cuadro de los gastos, el de las contribuciones y el orden que se sigue en ellas. Por lo demás el Estatuto previene el modo de hacer las peticiones, no dice que un señor Procurador pueda por sí solo hacerlas, sino que deben ir firmadas de doce individuos; al fijarse por el Estatuto este número ha sido porque se ha creído que nunca podrían faltar doce Procuradores que firmasen las peticiones si las hallan justas, máxime si se atiende á que todas son personas escogidas por sus provincias. Las cuestiones que nos presenta el señor Palarea son las que mas puntos de contacto tienen con las medidas gubernativas, que solo son pecuniarias del gobierno. Cuando se presenten los presupuestos entonces será cuando las Cortes entrarán á examinar las reformas que pueden hacerse y medidas que deben adoptarse, y el gobierno manifestará su opinión; pero no es cosa de entrar en el momento en una proposición aislada contra lo que previene el reglamento, tanto mas cuanto que el mismo Estatuto Real dice el modo con que se ejercerá el derecho de petición. Repito que no está el Estamento en el caso de tomar en consideración la proposición del señor Palarea, porque además del vicio de que adolece, su objeto es imponer una contribución á cierta clase del estado, y esto sería contrario á los principios de equidad que el gobierno se ha propuesto. Concluiré diciendo que dentro de tres ó cuatro dias se presentarán los presupuestos.



Ayer he... esta capital, descubrimientos mas ci... vos presos en... mer hilo de... hension de R... indicio de la... prision de... dió parte al... la guardia re... algunos indi... tamente las... rito gefe de... te de escuadr... a la cabeza d... mar con ello... Resultaba t... habia dado... de un paisan... hallarse en... secuencia de... dos sus pape... momento de... soldados d... cabos. Anoche... ña de Casti... del salad... lar con un... De Nav... Vitoria ni... toria, en... absoluta fa... tendiente, e... entrada en... una division... resultados de... ticia, que el... patriotas de... y que esta... da de que... ejercito. No... y aun tener... mos much... seos que en... hemos podi... go la pacifi... Ya que... una equiv... que el bene... pital. Tener... desmiente... ñor conde... como hasta... placemos e... ha dado pr... cision por...

— ¿Cuál es en la sociedad la suerte del verdadero sabio? — Es conforme donde se halle. Entre los salvajes es una sombra; entre las naciones bárbaras una especie de deidad si llegan á conocerle; en un pueblo ilustrado un ente respetable y utilísimo, y entre gentes que están á medio ilustrar, es una joven hermosa en una reunion de feos llenos de envidia.

— Siendo tan hermosa la libertad y tan feo el despotismo ¿cómo cuesta tanto trabajo establecer aquella y exterminar este? — Porque el despotismo habita en el corazon de todos los hombres. Cual mas, cual menos, cada uno quiere ejercerle por si y en lo que él maneja. El padre de familia quiere gobernar á su gusto la suya; el gefe de cada ramo se desespera si le contradicen, de la suma de estos pequeños despotismos se compone el grand y que pesa sobre la sociedad entera. Hay otra razon y es, que la libertad es un ente moral, y el despotismo puede pasar por una especie de ente fisico, si se atiende á sus efectos. Obra con mas fuerza, su accion es mas unida y enteramente visible: cuando la de la libertad apenas se conoce sino por la reflexion. Por otra parte; siendo natural al hombre preferir sus gozes á todo lo que le rodea, se llega con mas gusto al despotismo, porque juzga mas fácil ganarle la voluntad y conseguir las ventajas que de ello se siguen.

— ¿Cuál es el mejor libro? — El mundo con tal de que se lea en su original. Para gobernar á los hombres es preciso haber leído mucho en este gran libro, advirtiendo que quien quiere gobernarlos por lo que dicen los libros, se equivoca muchas veces; porque los hombres pintados en los libros se diferencian mucho de los hombres de la sociedad.

— Pero los autores de esas obras, copian en ellas algunas páginas del gran libro del mundo. — El caso es que no las copian literalmente, sino que hacen de ellas una traduccion libre, porque segun dijo un hombre harto original en sus pensamientos «el mundo es un libro antiguo y moderno; abraza todos los tiempos, y siempre trata del hombre y de sus pasiones; estas siempre han sido y serán las mismas, pero se hallan escritas de diverso modo segun la diferencia de los siglos; y aun en un mismo siglo cada uno las lee á su manera, segun su carácter, y la mayor ó menor extension de su entendimiento.»

— ¿Podrá suceder que un ministro al proveer una vacante deje contentos á todos los que la pretendian dándosela á uno solo? — Para eso era preciso que la gracia se concediese á un mérito generalmente reconocido; y que sus contrincantes tuviesen tan mortificado y ajeno su amor propio que no se creyesen á lo menos iguales al agraciado: lo cual es casi imposible.

— Si V. tuviese facultades para dar destinos ¿cómo se compondría para no hacer tantos quejosos? — Daria un empleo á un hombre solo.

— ¿Luego se da un solo empleo á dos hombres? — Eso es absolutamente imposible.

— Sin embargo, es lo que generalmente sucede. Apenas hay destino que no se conceda al agraciado y á los que por él se interesaron, en lo cual está el daño, pues si se atendiese solo al mérito, ni este se procuraria acoger á las recomendaciones ni se oirian tantas quejas; y lo que seria mas útil para la nacion, no habria tantos destinos que estando provistos y ocupados se hallan en la realidad vacantes. Entonces se verificaria dar cada empleo á cada hombre.

— ¿En qué ocasiones acredita mas el hombre su necesidad de locura? Cuando disputa sin averiguar si su antagonista tiene bastante capacidad para entenderle, y bastante docilidad para ceder cuando le ha entendido.

— ¿Cuáles desgracias nos son mas sensibles por lo mismo que mas nos sorprenden? — Las que sufrimos por haber cumplido nuestros deberes. — ¿Cuáles cosas hacen mas amarga la existencia del hombre? — Aquellas que mas deben contribuir á su felicidad cuando son como deben ser, por ejemplo; una esposa infiel, unos hijos ingratos, unos amigos falsos y unas malas leyes.

— ¿Qué debe hacer el sabio cuando se ve obligado á disputar con un necio? — Imitar al gigante que tiene precision de decir un secreto al oido á un enano. Doblarle todo lo posible hasta ponerse á la altura del oyente.

No concluiremos el interrogatorio que fue muy largo, y diremos para satisfaccion del examinado que la academia le recibió con gusto entre sus individuos.

BOLSA DE MADRID del 3 de octubre.

Contado.	A PLAZO.			TOTAL.
	Firm.	Voluntad.	Prima.	
Títulos del 4...	52	53 1/2 54 5/8	1 1/4	3,710,000
Id. del 5...	"	"	"	"
Inscri. del 4...	"	"	"	"
Id. del 5...	"	"	"	"
Vales no cons.	18	18 3/4 20 1/4	1 1/4	153,000
Deuda c. d. 5.	18	"	"	162,000
Deuda sin int.	11	11 1/2 11 3/4	1/2	4,000,000

Cambios. — Londres 38 1/4; París 16 1/2 á 3; Alicante 1/2 b.; Barcelona á ps. fuertes 1/2 b.; Bilbao par; Cadix 1 1/2 á 3/4 b.; Coruña 3/4 d.; Granada 1/2 d.; Málaga 3/4 b.; Santander 1 b.; Santiago 3/4 á 1 d.; Sevilla 1/4 b.; Valencia 1/4 á 1/2 b.; Zaragoza 1/2 d. Descuento de letras á 4 por 100.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las siete de la noche: *Treinta años, ó la Vida de un Jugador*, drama en seis actos.

TEATRO DE LA CRUZ. A las siete de la noche: *Norma*, ópera en dos actos.

4

trar esta materia; mas que como estos no existian sino en poder del hospital de Santiago, y en el consejo de las Ordenes, no habian podido echar mano de ellos, y se habian visto reducidos á hacer solamente la peticion en la forma prescrita, y pedir á S. M. presente un proyecto de ley que libre á las clases sobre quienes gravita esta exaccion, de pagar un tributo tan escandaloso, y aun mas que el del voto de Santiago, pues que aquel era mas estenso y observaba una igualdad, cuando este pesa únicamente sobre una de las clases del estado, la mas pobre, la mas infeliz, y por consiguiente la mas acreedora á nuestra proteccion; clase que se halla abrumada con exacciones de esta especie, é iguales á la conocida con el nombre de *Merced de amigos*. — Dijo que este tributo se exigia no solamente á los que tenian un par de mulas ó una yunta, sino á los que la tenian da bueyes, y aun hasta á aquellos que trabajaban con media yunta. Hay ademas otra circunstancia, y es que este tributo se exige en beneficio del hospital de Santiago, que en mi concepto tiene cuantiosas rentas, segun las noticias que he podido adquirir, por lo cual este no sufriria ningun menoscabo, ni se alteraria por eso el objeto de su institucion que se halla suficientemente garantida; y concluyó diciendo era de dictámen que se hiciese la peticion para que S. M., previos los informes que se pudieran tomar sobre esta materia, presentase un proyecto de ley para su examen y aprobacion.

El Sr. Ochoa abundó en las mismas ideas que el señor preopinante, y citó algunos hechos que, como gobernador civil que habia sido de la provincia de Toledo, estaba en posicion de poder aclarar: citó tambien las medidas que se habian tomado en las anteriores Cortes para la abolicion de esta exaccion, como se habia hecho del voto de Santiago, y que él fue comisionado en aquella época para renir los datos que hubiera sobre el particular, datos que deberían existir en los archivos de dichas Cortes, si la barbarie no hubiera tenido por conveniente el quemarlos; que el hospital de Santiago á quien estaba aneja la cobranza de este impuesto, tenia rentas mas que suficientes para atender á los objetos con que habia sido instituido, y que estas, unidas á la dicha cobranza, hacian que este desplegase un lujo verdaderamente asiático: que últimamente, y por órdenes que habia recibido trató de indagar no solamente cuáles eran estas rentas, sino los motivos en que fundaba el hospital el derecho de la exaccion citada, pero que se encontró con el obstáculo de que habiendo el gobierno respetado la estincion del consejo de las Ordenes, hasta que llegasen las bulas que pudiesen dar esta facultad, y no teniendo este hospital ninguna intervencion ni derecho á ser intervenido por nadie, sino por dicho consejo, el caballero Procurador que lo era del hábito de Santiago, á cuyo cargo estaba su direccion, se habia resistido bajo de este pretexto á darle las esplicaciones pedidas. Y que él no se habia creído con suficiente autoridad para traspasar la línea que el mismo gobierno habia respetado.

El Sr. Mantilla tomó la palabra en contra, y dijo, que al hablar en este sentido no le movian otras razones que las de que la exaccion conocida con el nombre de *merced de amigos* pudiera ser acaso, ó pudiera provenir de algun *censo enfiteutico*, á cuyo pago estuviesen obligadas ciertas clases del Estado, por lo cual no estuviese en el mismo paralelo que el voto de Santiago; y que en su concepto debería encargarse al gobierno averiguase con prolijidad el fundamento de este tributo; y que aclarado procediese con el del mismo modo que se ha hecho con el voto de Santiago, sin necesidad de recurrir á una nueva ley.

(Se concluirá).

VARIEDADES.

Vaya una sesion de la Academia de los Preguntones.

Acózose la vieja á los berros y no dejó verdes ni secos. Recordamos este refran, para decir que los señores preguntones viéndolo cuan puntuales fuimos en anunciar la instalacion de su academia, con la añadidura de las ocho preguntillas, nos han enviado en pliego cerrado, y con urgencia, la nota de una de sus sesiones. Creerán sin duda que nos faltan materiales para nuestra conversacion diaria con el público, y así quieren aborronar trabajo: no es que nos haga una gran falta su auxilio, pero al cabo nunca vienen mal estos comunicados, pues como en su avizcainado castellano decia el sacristan de Galdácanos cuando alguna vieja llevaba cera para la iglesia: *Bueno pues, vela trae muger! eso menos curas gasta.*

Basta de introduccion y entremos en materia. Es el caso que apenas se divulgó en nuestro periódico la noticia de la tal academia, cuando llovieron pretendientes á inscribirse entre sus socios, y siendo preciso elegir algunos por no ser fácil admitirlos todos, resolvieron que el candidato se sujetase á una especie de examen por preguntas, en razon del título de la academia. Con efecto, habiendo citado á sesion extraordinaria para la prueba de un solicitante, ocupando este una poltrona que allí hace veces de tribuna, y tomando los demas sus asientos, empezó de este modo el ejercicio.

El Sr. Palarea.—Yo creí tener facultad para presentar estas proposiciones como adiciones al artículo 11 del proyecto; y prueba de ello es que cuando se trató la discusion general lo anuncié, no siendo mi ánimo en esta ocasion hacer una verdadera peticion para la que se necesitan las firmas de doce señores Procuradores, que no hubieran faltado si se hubiera tratado de hacerlo bajo este aspecto: y solo he hecho esta adición porque ayer me pareció haber oido en la discusion del artículo citado que acaso faltaban aun siete semanas para que se presentasen los presupuestos; pero siendo cierto como el señor ministro ha dicho que solo faltan tres ó cuatro dias para su presentacion, estoy pronto á retirar dichas proposiciones.

El Sr. conde de Toreno dijo: Que el ministerio no habia hablado sobre este punto, y que un señor Procurador era verdad habia dicho que faltarian acaso dos meses, pero no dijo para la presentacion de los presupuestos, sino para su aprobacion, y añadió: que cuando el Estamento discutiese los presupuestos podrian presentarse á su consideracion estas adiciones.

En vista de todas estas razones el señor Palarea retiró las adiciones que habia propuesto.

El mismo Sr. secretario Gonzalez leyó otra proposicion del señor Trueba en la que pedia: que el Estamento se sirviese mandar se nombrase una comision encargada de examinar los amaños de los que intervinieron en la contratacion de los empréstitos posteriores al año de 23. En seguida de la lectura de esta proposicion tomó su autor la palabra y dijo: que despues de la justificacion con que el Estamento habia verificado el reconocimiento de las deudas estrangeras, le parecia tambien muy justo el dar á la nacion una muestra del interés que se tomaba en examinar los fraudes que los encargados de contratar los empréstitos habian hecho; y obrar con ellos segun por sus obras lo mereciesen. No es mi ánimo (esclamó indignado el orador) constituirme en acusador de nadie; pero ¿cómo podemos sufrir la vista de esos hombres, hijos espúrios de España que medraron con los robos, que se levantaron sobre las ruinas de la patria, que viven aun y no viven en los retiros sino en medio de los honores, de las dignidades, cargados de distinciones; haciendo alarde de sus delitos, siendo su impunidad y su fortuna, un insulto á la misma patria que reserva solo sus favores á la virtud? El Estamento tiene ya demasiadas noticias de esto. La discusion de los empréstitos no ha podido menos de dárselas, por todo lo que yo me atrevo á suplicarle se digne tomar en consideracion esta proposicion.

El Sr. ministro de Hacienda dijo: que el gobierno no se oponia á la formacion de esta comision; pero que le parecia justo hacer al señor Trueba las dos observaciones siguientes: primera: que no habiéndose aun declarado reos á estos sujetos, podría derirse que se nombrase una comision encargada del examen de la conducta de nuestros agentes en los citados empréstitos; y segunda: que estando ya tan próxima la presentacion de los presupuestos á la deliberacion del Estamento, podría este ya mas ilustrado con los pormenores de que aquellos le instruirán, tomar cualquiera medida con mas discernimiento.

Penetrado el señor Trueba de estas reflexiones convino en un todo con ellas, mudando su proposicion en lo que queda indicado, y retirándola para volver á presentarla en tiempo mas oportuno.

El mismo Sr. Gonzalez leyó un oficio de la comision nombrada para el arreglo de la diferencia de pareceres entre ambos Estamentos sobre la abolicion del voto de Santiago, por el que anunciaba, que habiéndose unido con la del de ilustres Próceres habian quedado desde luego convenidos, para cuya prueba remitia la acta.

El Sr. secretario Belda leyó esta acta de la que resulta haberse vuelto á poner en planta y vigor el pago de medias annatas y demas derechos de traslacion en los cánones de las iglesias á quienes se les siga perjuicio de la abolicion del voto de Santiago; y el artículo 6.º que habia sido desechado del proyecto por los ilustres Próceres; dejando iguales con los cánones de Santiago á los de las demas catedrales que sufriesen perjuicio.

En seguida se leyeron los artículos 102 y 103 del reglamento, y el señor presidente en su cumplimiento dijo: que este dictámen se imprimiria y repartiria señalando su discusion para despues de concluido el proyecto de ley sobre la esclucion del infante.

El Sr. Trueba leyó la peticion, objeto de la orden del dia, y los dictámenes de las comisiones por donde habia pasado, anunciando quedar abierta la discusion.

El señor Medrano dijo que la peticion que se acababa de leer tenia una analogia directa con el proyecto de ley sobre la abolicion del voto de Santiago, teniendo ademas una semejanza é identidad tan notable ambos tributos, que era de creer tuviesen un mismo origen; pero que hubiera querido que los señores peticionarios hubieran reunido todos los antecedentes que existieran sobre este punto, tanto en lo relativo á su orden como á lo demas que pudiera interesar é ilus-

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del *Observador*, casa del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de San Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de *Piferrer*, Barcelona; *Hortal*, Cádiz; *Ferris*, Valencia; *Hidalgo*, Sevilla; *García*, Bilbao; *Sanz*, Granada; *Calvete*, Coruña; *Hernandez*, Murcia; *Rey Romero*, San-Yago; *Zaragoza*; *Riera*, Reus; *Pazos*, Orense; *Bueno*, Jerez; *Gonzalez*, Palma; *Fuadade Carrillo*, Badajoz; *Benedicto*, Cartagena; *Baluarte*, Girona; *Lafita*, Barbastro; *Longoria*, Oviedo; *Lopez y Soto*, calle de la Botica, en Huelva; *Algeciras*, don Antonio Sierra. En *Manzanarez*, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco Garcia. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. *Carratalá*, Alicante. *Casasnovas*, Cervera; *Fernandez*, Leon; *Corominas*, Lérida; *Puyol*, Lugo; *Angelón*, Rens; *Pérez Rioja*, Soria; *Verdaguer*, Tarragona; *Puigrubi*, Tortosa.